

EL ECO DE ESTEPA.

PERIÓDICO SEMANAL DE NOTICIAS.

Redaccion y Administracion. Bobadilla, 4.

Precios:	En Estepa, un mes.	0.50 de Pta.
	Un trimestre.	1.50 »
	Fuera, un trimestre.	2 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelven los originales.
Números sueltos. 0.15 Pta.

CUESTION VITAL.

En el momento de comenzar á escribir nuestro artículo un Sol radiante proyecta su luz hermosa y su calor intenso sobre nuestra tierra andaluza: el cielo, mas azul y límpido que de ordinario, desafia á que lo copien los pinceles mas inspirados; la atmosfera, con rara transparencia permite á la vista registrar los puntos mas lejanos de nuestro horizonte, los mortales, no nos acordamos ya de la forma y color de las nubes, hemos olvidado el ruido que produce la lluvia, y estamos convencidos de que una Primavera, ya que no un Estío perpétuo, nos han sido otorgados en lote por la Providencia. En tanto los ganados sucumben de sed y lamen el suelo en busca de una hierba que no crece en el árido terruño; la semilla rociada en los sulcos se pudre ó fermenta: los frutos se agostan; los árboles se empobrecen y todo ello, hermosura del espacio y pobreza y peligro de nuestra misera vivienda no tiene mas que un arcano y una palabra sagrada; *agua*.

Sin tanta retórica: *que no llueve*.

Nunca fué, más que ahora, ocasión oportuna para poner sobre el tapete en nuestro pueblo la cuestión de aguas; porque nunca se habrá tocado tan de cerca necesidad tan apremiante. El pobre como el rico, el hacendado como el jornalero, el que tenga familia como el desgraciado que no la tenga, todos, absolutamente todos están palpando las consecuencias de la falta del necesario abastecimiento del precioso líquido. Quiera Dios que cuando estos renglones se publiquen haya cesado en parte (por mínima que sea) su triste oportunidad; pero en tanto que tal no suceda no habrá otro asunto que más seriamente deba ocuparnos, y aun preocuparnos, deponiendo un tanto nuestra proverbial genialidad y buen humor.

No vamos á tratar de la calamidad que pesa sobre campos, cosechas y

gana los, bien lamentablemente gemida por los labradores que en primer término la sufren, aun cuando á todos alcanzan sus consecuencias; vamos á concretarnos al abasto de aguas de la población, problema en que dejamos de ordinario resbalar la vista por la superficie sin querer que ahonde en las entrañas.

En pueblos que, como Estepa, no tienen grandes nacimientos de aguas corrientes, ni ríos, ni arroyos, ni siquiera lagunas ó pantanos, la cuestión de aguas es siempre importantísima, porque para atender á una necesidad imperiosa de cada día y de cada momento; tan imperiosa casi como la de una sana atmósfera en que respirar, solo se cuenta con algunos pozos, con tal ó cual pobrisimo nacimiento ó con algunas buscadas filtraciones. Si en todo tiempo la importancia del tema es grande, no hay que recurrir á ponderacion ni artificio para decir la que tendrá después de dos años de escasez, cuando á principios de Diciembre no nos han visitado las aguas otoñales.

Las pequeñas dimensiones de este periódico nos obligan, su mas preámbulo á entrar de lleno en la cuestión.

Un presupuesto de aguas para el abastecimiento del pueblo de Estepa debe contener los capítulos siguientes:

I. Agua potable para alimento del vecindario.

II. Agua potable para los animales domésticos y los destinados á la labranza.

III. Agua de buenas condiciones para el gasto, ó sea para el lavado de ropas, aseo de habitaciones y de la población, y para los usos domésticos diarios.

IV. Agua de buenas condiciones para el riego de las plantas que se cultivan en los patios y jardines.

V. Y por último, agua, buena ó mala (sin que nos ocupemos ahora de los inconvenientes de la última) para atender á la fabricacion de los aceites.

¿Puede prescindirse de alguno de

esos capítulos?—El primero y segundo son tan esenciales que basta su enunciaci6n para admitirlos. La vida de un ser organizado no es posible sin agua que la alimente. La ciencia podrá demostrarlo con razones que no son de este lugar: la experiencia propia nos lo enseña á cada uno.—El tercer capítulo no es menos atendible. Aparte de aquellas cosas que ni vista ni est6mago toleran si el agua no las borra ó purifica, es innegable el papel importantísimo que el aseo desempeña en la higiene pública y privada, preservándonos y libertándonos de enfermedades y padecimientos que sobrevendrían con el descuido y abandono de la limpieza en ropas, utensilios y habitaciones.—No tan esencial el cuarto, por mas que tenga su importancia relativa, que puede medirse por la que representan los vegetales en el mantenimiento de buenas condiciones atmosféricas, es lo cierto que su supresion alteraría de un modo insignificante el presupuesto que estudiamos.—En cuanto al agua indispensable para las fabricas de aceite, no hay que decir hasta que punto será necesaria; es lo mismo que preguntar si sirve para algo la cosecha de aceite.

Tenemos, pues, que nuestro presupuesto solo podría reducirse en cuanto al agua destinada á las plantas de recreo, y que en todo lo demas habría de quedar y queda subsistente.

Convencidos de esto vamos á ver si podemos fijar la cantidad de agua indispensable para cubrir las atenciones que como precisas hemos señalado.—

Si calculamos en dos mil el número de vecinos de Estepa y estimamos que cada familia consuma diariamente un cántaro de agua para beber, será fácil deducir que al año se invierten en ese uso 730.000 cántaros.

Reduciendo el cálculo del segundo capítulo á los animales de carga y labranza y omitiendo los otros domésticos, no habrá quien tache de exa-

gerada la suposición de que se necesitan, para mil quinientos, á razón de un cántaro diario por cabeza 547.500 cántaros al año.

Tampoco creemos exagerar las cifras suponiendo que el consumo de agua de gasto asciende á mil cargas cada día, ó sean en un año 1 460.000 cántaros.

Los molinos de aceite, supuestos sus artífices, vigas ó prensas, en ochenta, necesitan á razón de siete cargas por *taréa*, y á dos *taréis* por día, durante los cuatro meses que en años como el presente pueden funcionar, 134.400 cargas, ó sean cántaros 537.600.

En resumen:

Para consumo de las personas	730 000.
Id. para los animales.	547 500.
Para el gasto	1 460.000.
Para los molinos	537.600.

Total cántaros de agua, 3.275.100.

Para obtener volumen anual tan considerable sólo se cuenta con los manantiales de Roya y la Coracha, los pozos de propiedad pública y privada, las albercas de los molinos, y algún que otro mezuquino perezón. Nada sería más fácil que valorar el agua producida en cada uno de esos lugares y compararla con la que se necesita, para demostrar que el presupuesto de ingreso es inferior, con mucho, al que hemos calculado de gasto; pero como la falta de agua es un hecho que con frecuencia se toca (y ahora más que nunca) no necesitamos acudir á la demostración matemática. En años abundantes de ella se abastece fácilmente la población de la que necesita para su consumo, y solo en el verano suele notarse más escasez, especialmente en la destinada al *gasto*. En años secos, que por desgracia van siendo frecuentes, falta el agua en proporciones aflitivas: los manantiales quedan reducidos á hilos delgadísimo, los pozos se secan, los molinos agotan su reserva, y perezones y abrevaderos quedan más áridos y secos que si el fuego pasara por ellos. Las consecuencias son fatales; necesidades apremiantes no pueden atenderse; una considerable parte de riqueza se invierte en la adquisición del ansiado líquido; y la población misma disminuye por no ofrecer uno de los elementos más indispensables para la vida.

Sin llevar nuestra investigación más allá del gasto que supone la escasez de aguas, vamos á ofrecer á la consideración de nuestros lectores algunos números que podrán fácilmente com-

probar.

De los dos mil vecinos que hemos supuesto á Estepa, no es mucho que convengamos en que la mitad de ellos compren el agua que beben. Con arreglo á lo que antes hemos dicho serán 250 cargas diarias, que á real, precio de las épocas normales, importan en un año 91 250 reales.

En años tan secos como el actual se compran al día para el *gasto* 1 000 cargas de agua, que á real también ascienden en el período anual á 365 000 reales.

Haciendo caso omiso del agua necesaria para los animales y plantas, y no fijándonos por último más que en la imprescindible para los molinos, dando de barato que la mitad de ellos tengan reserva (que bien pronto acabará) y calculando que la otra mitad tienen que comprarla, se demuestra que por este concepto se invierten en este año 33.600 reales.

Sumando; cuesta el agua en el presente año:

Para beber	91 250 rs.
Para el gasto	365 000 "
Para los molinos.	33 600 "
Total.....	489.850 "

¡¡¡ Medio millón de reales...!!!

No todos los años acontecerá lo mismo, pero concediendo que se reduzca la cifra, en años normales, á la tercera parte, y otorgando por un exceso de optimismo que de cada diez años sean ocho normales y dos secos ó muy escasos de aguas, resultará, sin exageración, que cada diez años gasta Estepa en abastecerse de agua cerca de dos millones y medio de reales.

Del estudio ligero é imperfecto que acabamos de hacer, deducimos:

1.º Que una de las mas apremiantes necesidades de este pueblo es el abastecimiento de aguas; necesidad tan apremiante que si no se atiende, por no considerarla lo bastante y por no mirar al día de mañana, llegará á convertirse en germen poderoso de destrucción y muerte.

2.º Que esa necesidad no puede satisfacerse de otro modo que alumbrando aguas, elevándolas, ó conduciéndolas de otro punto, operaciones todas ellas costosísimas.

3.º Que si bien el Tesoro municipal estara, suponemos, agramadísimo y no podrá ni proyectar desembolsos de la cuantía que se requieren, no debe olvidarse que el vecindario compra el agua por precio cada diez años de dos millones y medio, y acaso no faltara empresa que mediante una concesión temporal mas beneficiosa

resolviera el problema costeadando las obras.

y 4.º Que es de necesidad atender á la calamidad presente y que esto pudiera hacerse: reglamentando el uso y distribución del agua que queda, limpiando los pozos públicos: aderezando y recorriendo las minas de la Alcoba y buscando nivel mas bajo á sus filtraciones; y sobre todo, alumbrando el agua de la Coracha.

Sentiríamos no haber acertado después de molestar tanto tiempo al que haya tenido la paciencia de leernos.

En último caso nos haremos cuenta de haber escrito en el agua.

ESCUELAS.

No vamos á tratar de la casa-escuelas, y si del lugar de reunión de los niños, que es á lo que se conoce con el nombre de escuela.

Las escuelas en los pueblos pueden considerarse como centros en los que, por regla general, han de ser educados todos los niños de ambos sexos de la localidad. Partiendo de este supuesto, es lo natural y lógico que, las autoridades encargadas de velar por ellos, tuvieran un especial cuidado de que los locales á las mismas destinados reuniesen las condiciones necesarias y convenientes. Por desgracia se observa generalmente lo contrario. Designan un local cualquiera, sin reflexionar que las seis horas diarias que los niños deben permanecer en él, las pasan hacinados; sin tener en cuenta los perjuicios que de ello pueden seguirse á la enseñanza y á la salud de aquellos. Es necesario las autoridades se convenzan que, sin un buen local, sin un local que reúna las condiciones pedagógicas, los resultados en la enseñanza son casi siempre ilusorios.

Para conseguir que las escuelas den buenos resultados es preciso tener en cuenta tres especies de medios; medios físicos, medios morales y medios intelectuales, destinados á conservar la salud y robustecer el cuerpo; formar el carácter, moral y desenvolver la razón, suministrando conocimientos útiles. Los medios físicos son principalmente relativos al local destinado á escuela. Ya muchos pueblos principian á comprender mejor la importancia de los locales de escuelas, y por lo tanto vamos á decir alguna cosa sobre el particular á fin de vencer los obstáculos que todavía se oponen á su buen arreglo.

La sala de escuela debe ser sana; pues esta propiedad influye mucho

en el desarrollo físico del niño. Estos, en la edad mas tierna, y por espacio de algunos años pasan allí muchas horas del día; y así como reciben impresiones y enseñanzas que dejan duradero recuerdo en la memoria y deciden acaso del resto de la vida, están igualmente sujetos á la accion constante de causas diversas que pueden afectar en bien ó en mal su salud en el presente y para el porvenir.

La forma más conveniente de la sala es la de un rectángulo que pte de tener de anchura las dos terceras partes de su longitud. Con esta disposicion alcanzará la vista y la voz del maestro a todas partes y podran ejecutarse los ejercicios con desembarazo y regularidad.

Para las dimensiones de la sala debe tenerse en cuenta, entre otras muchas condiciones, el volumen de aire que pueda contener para la respiracion; porque cuando se respira mal, se sienta flojead y dejadez, hay poca disposicion para el trabajo y se altera la salud.

Hace próximamente dos años, siendo presidente del Ayuntamiento de esta villa D. Rafael Álvarez Muñoz,

y debido á las gestiones practicadas por D. Francisco de P. Montero, maestro de una de las escuelas de la misma, se construyó para la de este Señor un local que, si bien no reúne todas las condiciones pedagógicas, se le puede dar el nombre de buen local. En la misma época se hicieron algunas reformas en el de la que dirige D. Manuel Cantos, pero no las suficientes; necesita mas, muchísimas mas. Quiera Dios mover el corazon de los Alcaldes que son y sean de esta Vila, para que prosigan la obra comenzada la cual siempre ha de redundar en beneficio de los progresos, del bienestar y de la salud de nuestros propios hijos. Y no se diga que el Municipio carece de medios pecuniarios pues por cima de esto hay el refran que dice; Mas hace el que quiere que el que puede. No podemos convencernos de que el gasto preciso para edificar una sala conveniente para escuela, sea superior á los recursos de un pueblo. Podrá no ser cosa hacedera en un momento dado, pero, habiendo decision y voluntad, empresas mayores pueden acometerse.

M. C. O.

NOTICIAS.

Para el día 12 de los corrientes está anunciada la subasta de varias fincas en término de Pedrera, que fueron embargadas á las resultas de autosejecutivos instados por D. Amparo Vasallo y Hernandez contra D. José y D. Manuel Macias Marron sobre cobro de reales.

En la inmediata villa de Lora se han presentado con carácter epidémico las fiebres tifoideas, si bien hasta el presente, bajo las formas mas benignas. En Estepa se han observado algunos casos aislados. Si las lluvias, que no han hecho mas que presentarse cayeran en abundancia, evitando la evaporacion de los gérmenes productores de esa enfermedad, se disiparian los temores fundados que abrigamos de que el mal se propagase.

Dáse por seguro el ascenso á magistrado del Juez de 1.ª Instancia de este partido, el Señor D. Rafael de Lara y Pedrajas, y se dice que pro-

rca subía hasta la cerca del pequeño jardín, y se oía el ruido de resaca mas allá de la bahía á muchas millas de distancia. Entonces sintió el deseo y la necesidad de estar acompañada de alguien, aun cuando solo hubiera sido para pedirle consejo. Si la tempestad no hubiese sido tan violenta, si la distancia no hubiera sido tanta y el camino tan impracticable, hubiera tomado su hijo en brazos y se hubiera refugiado en casa de Ryckman, su vecino mas inmediato. Pero no hizo nada, porque—¿sabeis porqué?—su marido hubiera podido entrar en medio de la tempestad, empapado de piés á cabeza, y no hubiera encontrado á nadie que se ocupara dell! Tampoco se atrevía á arriesgar, sacándolo fuera, la vida de su hijo enfermo y amenazado del crup.

Durante la noche siguiente, sin que supiese porqué, no se le ocurrió dormir ni aun acostarse. El furor de la tempestad se habia calmado un poco: la pobre mujer permanecía sentada y trataba de leer, pero leía tan solo con los ojos, su espíritu vagaba por otros lugares, y no encontraba sentido alguno á las páginas del libro. Lo

melancólica extension; hería en el rostro cuando se dirigia la vista del lado de la pleamar, y se hubiera tomado por una segunda maréa que tristemente resbalaba sobre la primera; una claridad tan fria como el acero dibujaba los contornos de lagunas y canales; los grandes árboles, caidos habia mucho tiempo, é incrustados de mariscos comenzaban á flotar, andando errantes de este al otro lado en cada marea, haciendo y deshaciendo un camino sin objeto y sin fin, que los volvía eternamente á su punto de partida: la bruma se levantaba con la marea y ocultaba bien pronto la azulada bóveda celeste. Los bapleras, perdidos en la niebla, remaban desaminados, seguros de antemano de no encontrar su camino, y de tener que pasar la noche ¡y qué noche! en plena marisma de Dedlow. Ya sabeis lo que esta era en las horas de la pleamar.

En mi cualidad de cazador habia hecho frecuentes excursiones a tal sitio, y habia oído contar, a propósito del historias lamentables. Recuerdo una que fué brevemente mencionada en el periódico del condado. La oi de la persona misma que hace en ella

bablemente será reemplazado en el destino que deja vacante por D. Modesto de la Rosa y Cardenas.

en dicha Iglesia el Jubileo circular.

MOVIMIENTO DE POBLACION
EN LA PRESENTE SEMANA.

CULTOS

Parroquias de Santa Maria y S. Sebastian. Los de costumbre.

Iglesia de la Purisima Concepcion. Mañana Domingo saldrá en procesion general la Imagen de la Virgen Inmaculada haciendo estacion en las calles de costumbre. Al regreso de la procesion habrá Salve y Letanias. El mismo dia está

REVISTA DE PRECIOS
DEL MERCADO DE HOY.

Trigo.	de	76 á 86.
Cebada	»	36 á 38.
Mahiz.	»	00 á 50.
Habas.	»	00 á 50.
Garbanzos	»	76 á 100.
Aceite	»	29 á 32.

Compuesto ya este número podemos dar á nuestros suscritores de fuera de Estepa la grata noticia de que la lluvia empieza á favorecernos, haciendo todo presumir, que será en la cantidad necesaria para atender á las necesidades mas apremiantes.

DEFUNCIONES.			
Hombres.	Mujeres.	Párvulos.	Total.
1	»	2	3
NACIMIENTOS.			
Niños.	Niñas.	TOTAL.	
2	4	6	

Imprenta especial de este periódico.

SECCION DE ANUNCIOS.

Francisco Jimenez Machuca, maestro armero y cerrajero, calle Castillejos, núm. 57, Estepa, construye cocinas económicas de hierro dulce, con horno, depósito para agua, tres hornillas, sitio para calentar planchas etc. todo con un solo fuego, que puede alimentarse con leña ó carbon de cualquier clase. Precios convencionales.

el principal papel; esta persona es una muger.

Vivia en la mitad de la distancia que separaba el canal principal de la marisma y una corriente muy importante. Esta corriente desemboca cuatro millas mas lejos, en un estero formado por el Océano Pacifico sobre una larga península que forma por la parte Sur el limite de una grande y hermosa bahía. La casa era una pequeña cabaña de madera sostenida por fuertes pilotes á una altura conveniente sobre la cenagosa superficie: las habitaciones mas próximas estaban á distancia de tres millas.

El marido de mi heroína era leñador. Un dia, cuando la primavera comenzaba, quiso, aprovechando la marea, partir con un tren de madera que debía llevar como de costumbre al otro lado de la bahía. Partió en efecto, y como su mujer estuviese en la puerta de su casa cuando los viajeros se pusieron en marcha, pudo ver la singular apariencia que tenia el cielo en direccion al sudeste. Luego, mas tarde recordó una frase de su marido: había dicho á sus compa-

ñeros: «haremos bien con llegar pronto para evitar el viento del sudeste y la tempestad que se prepara.»

Aquella misma noche hubo una tempestad y el vendabal fué tan violento que no recordaba el haberlo oido nunca silbar con tanta furia. Muchos árboles seculares fueron tronchados en el bosque á la orilla del agua. La casita oscilaba como la cuna de un niño.

A pesar de los bramidos de la tempestad, aquella muger no tuvo miedo: la casa estaba edificada con solidez; el leñador la había construido. Por otra parte, si él hubiese temido algun peligro serio, no se hubiera ido, dejando abandonada á su muger y á su hijo. Semejante pensamiento, la necesidad de ocuparse en sus deberes de ama de casa y la inquietud que le causaba su hijo enfermo le impedían preocuparse de la tempestad de otra suerte que para desear que su marido estuviese ya en seguridad en Utopia con su tren de madera.

Sin embargo, aquel dia, no pudo menos que notar dos cosas cuando salió para dar de comer á los polluelos y á la vaca: la ma-